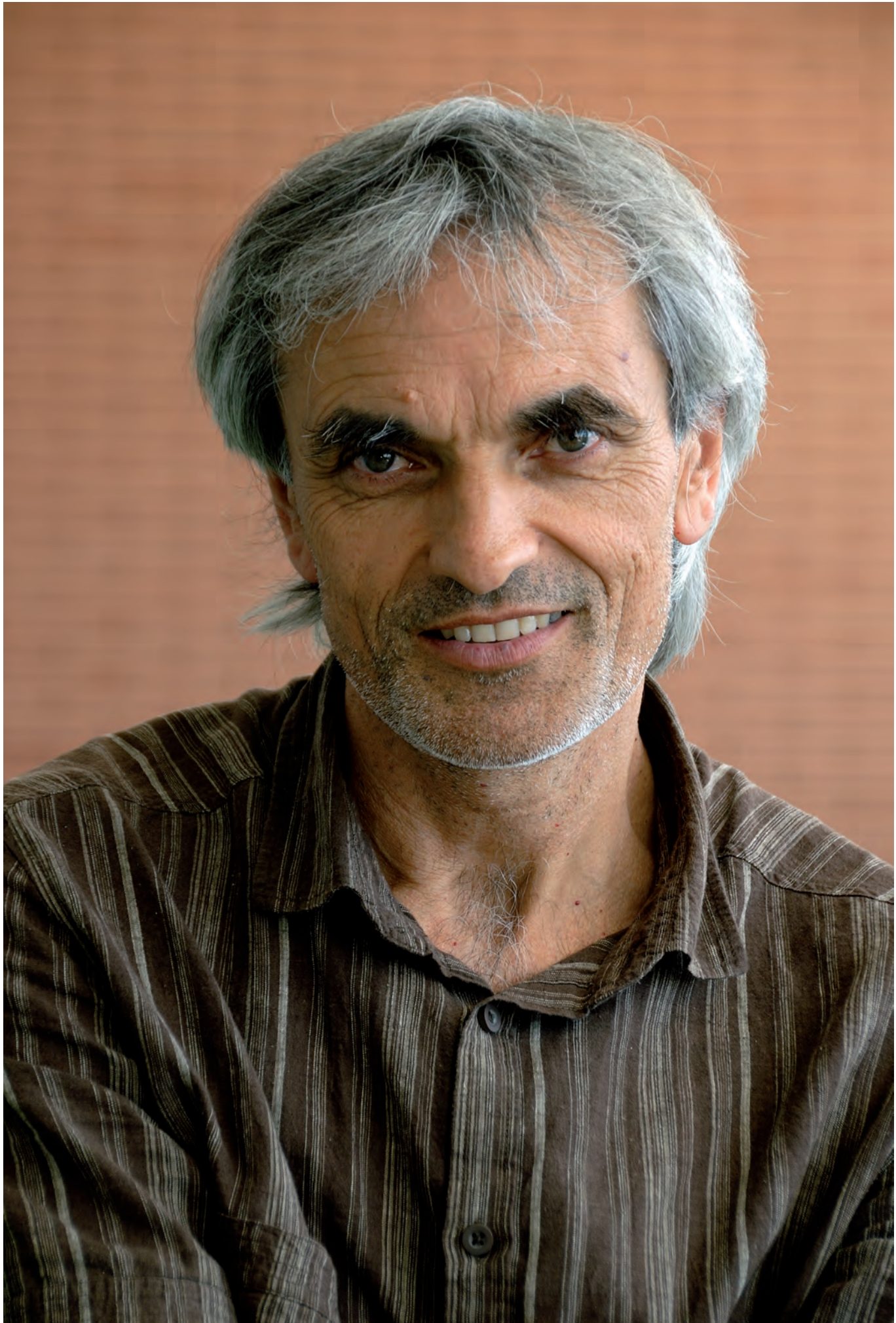


'N'

Revista
trimestral
de Imprenta
Narcea

Septiembre —
noviembre 2010
*Publicación
gratuita*

14



Valentín Pérez es coordinador (y director de gestión) del centro de salud de La Fresneda, en Asturias (Siero). Es el responsable de una de las iniciativas más ilusionantes del momento en materia de salud integral, prevención y humanización en el ámbito de la salud pública: el *Proyecto Fresneda*.

VALENTÍN PÉREZ

¿Cómo se gestó el Proyecto Fresneda? ¿Cómo surgen las primeras inquietudes, las semillas de lo que hoy es esta realidad? La verdad es que ya durante mi formación como especialista en Medicina Familiar y Comunitaria me imaginaba trabajando en algo así... Cuando hace algo más de un año asumí la dirección de gestión del Centro de Salud de La Fresneda, por fin parecía posible. Nos pusimos a ello... y todo fluyó fácilmente.

Tiene ahora la oportunidad, para quienes no lo conozcan, de exponer aquí, a grandes rasgos, este proyecto en cuanto a filosofía y actividades. Los grandes determinantes de la salud son sociales, medioambientales y de estilos de vida. Por eso los cambios en la salud poblacional sólo pueden ocurrir por el trabajo en red de todos los agentes que influyen sobre esos determinantes: políticos, población, profesionales, sector privado, medios de comunicación, etc.

En la práctica, las actividades consisten en que un grupo de voluntarios va tejiendo una red cada vez más amplia, incluyendo a todos esos actores sociales, y generando grupos, actividades, flujos de información...

En concreto, el proyecto empezó con grupos de alimentación, de Pilates, de masaje, de baile y danzas del mundo, de apoyo psicosocial, para dejar de fumar, de apoyo a la lactancia, etc., Y con servicios como masaje o reiki en el centro, o con la puesta en marcha del Consejo de Salud, donde ayuntamiento, movimientos vecinales, profesionales sanitarios, colegio público, etc. trabajan en temas sociales y ambientales relacionados con la salud poblacional.

De alguna manera, este modelo supone una vuelta a los orígenes, a la humanización del sistema sanitario. ¿Cree que el futuro y viabilidad de nuestro sistema de salud pública pasa por plantearse este tipo? Creo que sí. Cuesta mucho imaginar un futuro con menos gasto sanitario y una atención médica de calidad que no pase por tener una población más sana.

Y tampoco veo que haya otra posibilidad de tener una población más sana, como no sea contando con todos los actores implicados y, muy especialmente, con la propia población, los movimientos vecinales, las redes sociales...

Parece que el momento actual, que pone en cuestión los modelos financieros y especulativos, nos obliga a proponer otras fórmulas, otros valores, proyectos imaginativos... ¿A qué esperan los políticos? Ciertamente, un nuevo modelo de organización comunitaria (en redes) parece estar emergiendo en muchas áreas de la vida social. Es flexible, imaginativo, cooperativo y horizontal (no jerárquico). La salud es uno más de los múltiples ámbitos en los que creo que ese modelo tiene utilidad.

Los políticos están abocados a incorporarse a esas redes, y aunque no sean ellos quienes las pongan en marcha, creo que no importa demasiado... ¡sin ellos, tampoco sería posible el cambio!

Este modelo se cimienta en principios altruistas y de voluntariado. ¿Cómo está siendo la respuesta de los vecinos en este sentido?

Maravillosa... Hay mucho de altruista en principio, pero enseguida se convierte en un intercambio muy enriquecedor donde *todos* nos beneficiamos. La gente que siente que le han ayudado se queda para ayudar, y, de ese modo, los colaboradores se van multiplicando.

Valentín contemplando las plantaciones de avellanos
en el mismo recinto del Centro de Salud de la Fresneda
— Foto Herminio



"Lo que importa no es cómo somos, sino el hecho de que entremos en contacto. Si todos los miles de millones de personas que desearían un mundo más igualitario, más pacífico o más ecológico, hicieran un simple gesto juntos, ese cambio ocurriría. Y, al menos, en lo que se refiere a la salud, intento demostrar a pequeña escala, que todo eso es posible, fácil y divertido".

Y, tras unos meses de funcionamiento, ¿cómo es la percepción de la población, el nivel de satisfacción de los usuarios? ¿Y la del equipo humano responsable? Es, sin duda, un intercambio muy gratificante para todos. También, los que asumimos un mayor liderazgo, comentamos con frecuencia las satisfacciones que nos aporta, no sólo por el placer de ver los resultados, sino porque el propio proceso (reunirse, bailar, participar en grupos...) resulta muy divertido.

El proyecto está diseñado para alcanzar, a largo plazo, los mejores indicadores de salud y calidad de vida. Pero, en el camino ¿se irán viendo resultados en el día a día? ¿Qué cosas, hasta la fecha, le han proyectado una mayor satisfacción?

Sí, este mismo otoño publicaremos un estudio sobre el aumento en la prevalencia de la lactancia materna en nuestra comunidad, a medida que madres voluntarias comparten con los profesionales y las embarazadas su experiencia de amamantar, en comparación con los demás Centros de Salud del Principado. Algo parecido haremos con el tabaco, con los grupos de apoyo psicosocial, etc. La verdad es que una experiencia así está llena de momentos satisfactorios...

En primer lugar, porque ver a las personas felices, confiando más y más en sí mismas y en la gente que les rodea, y saber que eso ocurre, entre otras mil cosas, porque me atreví a imaginarlo... es muy gratificante. Pero, sobre todo, porque todas esas relaciones humanas, todas las actividades, son divertidas en sí mismas.

La Fresneda constituye un entorno o "ecosistema" ideal para este proyecto, que favorecerá su continuidad. ¿Es posible exportar, aunque sea parcialmente, este modelo y adaptarlo a otros núcleos? Sin duda. Sólo que en cada momento y lugar ocurriría de una manera diferente. En realidad, lo que hacemos aquí es algo que sucede en todos los grupos humanos desde el origen de nuestra especie; no es ningún invento nuevo. Es el poder de la cultura, de la comunicación, puesta al servicio de una necesidad social. Es tan viejo como el *homo sapiens* (por cierto, muchos antropólogos hoy sostienen que esa "conectivi-

dad social" fue el rasgo que hizo que nuestra especie sobreviviera a los neandertales... es el rasgo que nos hace radicalmente humanos...)

Página web, blog, cientos de admiradores en facebook... Parece que a nivel divulgativo la cosa va funcionando. ¿Es ésta una iniciativa para ser contada, para ser imitada, e incluso para ser incorporada en los ámbitos educativos? La comunicación es una pieza esencial de cualquier proyecto de este tipo. Esta estrategia podría incorporarse con éxito en muchos ámbitos. El año pasado, Elinor Ostrom, recibió el Nobel de Economía por mostrar cómo la autogestión comunitaria de los recursos naturales resultaba mucho más eficiente que la privatización o el control estatal de esos recursos.

Economía, educación, derechos humanos, lucha contra la pobreza, desarme... creo que para todo eso vamos a necesitar, en alguna medida, de esa "tercera vía".

En su modelo se habla de decálogos. ¿Cuáles son los suyos, a nivel personal? Siento el deseo de hacer algo...y pruebo a hacerlo. Eso es todo. El decálogo del Proyecto son diez cosas que a mí, a ti o a cualquiera, nos apetece hacer cada día, diez necesidades básicas de nuestra especie.

No hemos podido evitar sentir cierta envidia sana de esta comunidad, La Fresneda, por disfrutar de este tipo de proyecto, aunque esta iniciativa puede ser desarrollada libremente en cualquier otra población... ¿Pero cree que hay muchos Valentín Pérez por el mundo? Sin duda, lo compruebo cada día. Hay millones y millones. En realidad, creo que todos los seres humanos somos así. Pero lo que importa no es cómo somos, sino el hecho de que entremos en contacto. Si todos los miles de millones de personas que desearían un mundo más igualitario, más pacífico o más ecológico, hicieran un simple gesto juntos, ese cambio ocurriría.

Y, al menos, en lo que se refiere a la salud, intento demostrar a pequeña escala, que todo eso es posible, fácil y divertido.